

LA 'LECTIO DIVINA'

Encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente

NURIA CALDUCH-BENAGES
Pontificia Universidad Gregoriana. Roma



La amplia difusión de la *lectio divina* que ha tenido lugar durante los últimos años, con el gran abanico de métodos presentados en estas páginas, constituye un auténtico signo de esperanza para la Iglesia, porque no solo contribuye a un mayor y más profundo conocimiento de la Escritura, sino que conduce a un encuentro personal con Cristo, Palabra de Dios. Con la experimentada guía de la autora, conoceremos en qué consiste y cómo se practica una tradición secular que ha ido adaptándose a las diferentes épocas y contextos sin perder sus rasgos fundamentales: dedicación a la Biblia, estudio del texto, intimidad con Cristo y actitud orante.

En diálogo con el Evangelio

El título que he escogido para este *Pliego* se inspira en unas palabras del Mensaje Final del Sínodo de la Palabra del 2008 que fueron retomadas por el papa **Benedicto XVI** en la exhortación apostólica *Verbum Domini* (cf. núm. 87). Y es que la *lectio divina* fue, junto con la homilía y la animación bíblica de la pastoral, uno de los temas estrella del Sínodo. Fue abordado en las relaciones sobre los cinco continentes, en las intervenciones de trece padres sinodales e incluso en una sesión especial fuera de programa.

Mucho se ha hablado y se sigue hablando sobre esta práctica religiosa, que se remonta a los primeros siglos del cristianismo y que alcanzó su máximo apogeo en la época patrística y en el seno del monacato primitivo. Y mucho se ha publicado y se sigue publicando sobre la *lectio divina*¹. Ahora bien, lo importante es que se siga practicando, que cada vez sean más numerosas las personas que dediquen un tiempo de su agenda a la Palabra de Dios, a leerla, escucharla, meditarla (ya sea de forma individual o en grupo) y a respirar su aire fresco y renovador.

Antes de presentar concretamente la práctica de la *lectio divina*, tratando de responder a las siguientes preguntas: ¿cómo se hace?, ¿qué pasos hay que

seguir?, ¿qué condiciones se requieren?, vale la pena ahondar en su misma naturaleza: ¿cómo se podría definir?, ¿cuáles son sus rasgos esenciales? A ello dedicamos la primera sección del *Pliego*.

¿EN QUÉ CONSISTE LA LECTIO DIVINA?²

1. Sus rasgos fundamentales

Orígenes (185-254 d.C.) fue el primero en mencionar la *lectio divina* en sus escritos. En una carta dirigida a su discípulo **Gregorio** (más tarde padre de la Iglesia conocido como Gregorio el Taumaturgo), utiliza la expresión griega *theia anagnosis*, que equivale a decir lectura que tiene por objeto la Sagrada Escritura; por eso se la considera divina. Aunque en esta epístola Orígenes no pretende establecer la metodología de la *lectio divina*, lo cierto es que de manera informal indicó sus rasgos fundamentales: dedicación a la Biblia, estudio del texto, intimidad con Cristo y actitud orante.

A estos rasgos cabría añadir el carácter sacramental, pues “la lectura privada de la Escritura ha de considerarse como una preparación o prolongación de la lectura litúrgica, y por esto participa de la eficacia

sacramental que la Palabra de Dios tiene cuando se lee solemnemente en una celebración sagrada”. Así se expresa **Hilari Raguer**, monje benedictino del monasterio de Montserrat, quien continúa su reflexión diciendo: “Independientemente de los pensamientos y afectos que te hayan podido venir durante la *lectio*, aunque el fragmento leído sea árido y no te haya suscitado ningún sentimiento o afecto fervoroso, tienes la certeza de que en aquellos momentos Dios te hablaba y estabas en contacto con él. Esto no lo da ninguna otra lectura”³.

Por lo que me consta, en nuestra lengua se suele usar la expresión *lectio divina*. Sin embargo, de un tiempo a esta parte se prefiere hablar de lectura orante o creyente, de lectura rezada o meditada, quizás para evitar las connotaciones de carácter intelectual o académico que el término *lectio* lleva consigo. Por supuesto, nada tiene que ver la *lectio divina* con las lecciones o clases que se imparten en las escuelas, institutos o universidades. Su ámbito no se sitúa en la academia, sino a nivel de fe. La *lectio divina* tampoco es, como algunos creen, una simple reflexión o comentario en torno a la Palabra, un decir algo sobre el texto que hemos escogido para la lectura. Las personas que en ella participan no aspiran a grados o títulos ni tampoco pretenden incrementar sus conocimientos bíblicos. Lo que desean es obtener una mayor familiaridad con la Palabra, un diálogo vivo con Dios, un profundo conocimiento de Cristo y su Evangelio. En definitiva, quieren profundizar, crecer y comprometerse en la fe a nivel personal y comunitario.

2. La definición del cardenal C. M. Martini

Si tuviera que escoger entre las muchas definiciones de *lectio divina* que han pasado por mis manos, me quedaría con la del cardenal **Carlo M. Martini**. Es una definición





breve, sencilla y pedagógica, que resume en pocas palabras el núcleo fundamental de la lectura orante. Dice así: “La *lectio divina* es el ejercicio ordenado de la escucha personal de la Palabra”⁴. A continuación, les propongo un breve análisis de los cinco términos esenciales de la definición: ejercicio, ordenado, escucha, personal y Palabra.

■ **Ejercicio** tiene que ver con actividad, y la actividad es necesaria para el desarrollo armónico de la persona. Así como el ejercicio físico es saludable para el cuerpo y el ejercicio intelectual es beneficioso para la mente, la actividad espiritual lo es para el alma. La *lectio divina* es una de esas actividades que alimentan la vida espiritual de la persona que a ella se entrega. Practicarla supone una decisión personal, una iniciativa voluntaria que expresa interés por la Palabra de Dios y deseo de acercarse a ella. En otras palabras, la *lectio divina* es ponerse en camino para avanzar en la vía de la oración y la contemplación, dejándose guiar por el Espíritu y sus inspiraciones.

■ El ejercicio de la *lectio* es **ordenado**, es decir, sigue un orden determinado que responde a una dinámica interna que dirige su funcionamiento. Para acercarse a la Palabra de Dios es necesario saber qué es lo que se busca, qué es lo que se desea encontrar, qué camino hay que tomar para alcanzar el objetivo que uno se ha propuesto. No es posible adentrarse en el bosque de la Palabra de cualquier manera, sin preparación, deprisa y corriendo, sin orden ni concierto, pues se corre el riesgo de extraviarse. Sin ese orden, la *lectio* podría resultar un ejercicio árido, estéril e incluso poco provechoso.

■ **Escuchar** a Dios que nos habla a través de su Palabra. En eso consiste el ejercicio ordenado de la *lectio*. Escuchar no es sinónimo de oír. Se pueden oír muchas cosas sin prestar atención a ninguna, es decir, sin escucharlas. Escuchar supone una implicación voluntaria de parte del sujeto, un salir de sí mismo para abrirse a la realidad del otro, una disposición a acogerlo y a entablar un diálogo amistoso. La persona que sabe escuchar posee la sabiduría del corazón. Es alguien que sabe retirarse ante el otro, dejarle espacio, ofrecerle el primer puesto. La escucha de la Palabra de Dios no puede estar supeditada a nuestros intereses u objetivos. No se trata de buscar con afán algo novedoso, sorprendente o algo que compartir con los demás. Al contrario, hay que acallar nuestro ruido interior y pacificar nuestro corazón para escuchar a Dios. Debemos dejar que Dios nos hable en el silencio, sin avasallarle con nuestros problemas, preocupaciones y ruegos incesantes. Avanzar en la vida espiritual significa avanzar en la escucha de Dios y de los demás. “La escucha es la actitud contemplativa, antiidolátrica por excelencia. Gracias a ella, el cristiano intenta vivir siendo consciente de la presencia de Dios, del Otro que fundamenta el misterio irreducible de toda alteridad. El cristiano vive de la escucha” (Enzo Bianchi).

■ La *lectio divina* es un ejercicio de escucha **personal** que puede realizarse a solas y en el ámbito de la comunidad. No me refiero exclusivamente a las comunidades religiosas, sino también a las comunidades parroquiales y a los diversos grupos eclesiales. No se trata de escuchar una homilía, una predicación

o una palabra leída en la iglesia, ni tampoco de escuchar una clase o una conferencia sobre la Sagrada Escritura. La *lectio divina* es una escucha personal, nunca individualista, de la Palabra de Dios que se practica en la comunión eclesial. Decían los antiguos: *Ecclesia tenet et legit librum Scripturarum* (Es la Iglesia la que posee y lee el libro de las Escrituras). Hay una fórmula de san **Bernardo** que expresa muy bien la relación entre comunidad y *lectio divina*: *Liber est speculum*. Con ella Bernardo define la comunidad como espejo de la Biblia y el Libro como espejo de la comunidad. “La comunidad es inseparable de la Escritura, porque el Libro sin la comunidad no es nada y la comunidad no puede subsistir sin el Libro, porque en él encuentra su identidad” (Enzo Bianchi).

■ El ejercicio consiste en escuchar la **Palabra** con mayúscula, la Palabra de Dios. Dice el cardenal Martini que en la *lectio divina* es Dios quien habla, es Cristo quien habla, es el Espíritu el que habla. Vale la pena recordar, a este propósito, una cuestión ampliamente discutida en el Sínodo de la Palabra y recogida en la *Verbum Domini*, núm. 7 bajo el título “Analogía de la Palabra de Dios”. Se trata del uso analógico que hacemos de la expresión “Palabra de Dios” y de sus distintos significados. Con mucho acierto se habló en el Sínodo de una sinfonía de la Palabra, de “un canto a varias voces”. Si, por una parte, “Palabra de Dios” se refiere a la comunicación que Dios hace de sí mismo, por otra, asume otros significados diversos y relacionados entre ellos. Por encima de todo, la Palabra de Dios es la persona de Jesucristo, “la Palabra/el Verbo

(el *Logos*) hecho carne”, tal como afirma el prólogo del cuarto evangelio (Jn 1, 14). Ahora bien, la Palabra de Dios se expresa, además, por medio de la creación, de la historia de la salvación y de la tradición viva de la Iglesia. En fin, la Palabra de Dios es la Sagrada Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento. Aunque es verdad que la Escritura contiene la Palabra de Dios, esta trasciende la Escritura. Por este motivo, el cristianismo no puede definirse como una religión del Libro, sino como la religión de una persona, de Jesucristo, de la Palabra de Dios encarnada. Hecha esta última aclaración, pasemos ahora a cuestiones de carácter más concreto.

¿CÓMO SE PRACTICA LA LECTIO DIVINA?⁵

1. Adecuarse a los tiempos

En la actualidad se advierte la necesidad de adecuar la forma clásica de la *lectio divina* a las diversas situaciones, teniendo en cuenta las posibilidades reales de los fieles. Ya en el año 2005, en sus palabras dirigidas a los participantes en el congreso internacional *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia*, organizado por la Federación Bíblica Católica (FEBIC)⁶ con motivo del 40º aniversario de la *Dei Verbum*, Benedicto XVI ya veía la necesidad de impulsar la práctica de la *lectio divina* “mediante la utilización de métodos nuevos, adecuados a nuestro tiempo y ponderados atentamente”.

Muchos son, efectivamente, los métodos que hoy día se utilizan en los distintas continentes. Algunos de ellos se han hecho mundialmente famosos. Pienso, por ejemplo, en los “círculos bíblicos” de **Carlos Mesters**. Otros, en cambio, tienen una difusión más bien local y se practican sobre todo en sus respectivos países o ambientes. Si nos limitamos a Italia, por ejemplo, son muy conocidos los métodos utilizados por Enzo Bianchi, **Innocenzo Gargano**, **Bruno Secondin** y **Giorgio Zevini**, entre otros.

Todos estos métodos de lectura se han desarrollado a partir del esquema clásico de los cuatro pasos (*lectio, meditatio, oratio, contemplatio*) sistematizado por **Guigo II el Cartujo**



(†1188) en *La Escalera de los Monjes o Escalera del paraíso*⁷. Cada método, sin embargo, pone el acento en un aspecto diverso: el estudio de los textos bíblicos, la aplicación a la vida, la dimensión oracional, el compartir el mensaje bíblico con el grupo, el compromiso de vida que nace de la meditación en grupo, las acciones concretas fruto de la *lectio divina*... Aunque distintos en la forma, todos los métodos comparten el mismo objetivo, es decir, hacer una lectura orante o creyente de la Escritura que facilite el encuentro personal con Dios y que ayude a tener una mayor familiaridad con la Biblia. Así se expresa al respecto la Pontificia Comisión Bíblica en su documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993): “Esta práctica de lectura tiene por objetivo suscitar y alimentar ‘un amor efectivo y constante’ a la Sagrada Escritura, fuente de vida interior y de fecundidad apostólica, favorecer también una mejor comprensión de la liturgia y asegurar a la Biblia un lugar más importante en los estudios teológicos y en la oración” (IV, C.2).

2. Un abanico de métodos

No podemos presentar, por obvias razones de espacio, la gran variedad de métodos de *lectio divina* que se utilizan en la actualidad. Además, ¡es imposible conocerlos todos! Por estos motivos, hemos hecho una selección de aquellos métodos de lectura que conocemos y nos parecen más significativos en razón de su aceptación y difusión en los distintos continentes⁸.

▪ Los siete pasos (*the Seven Steps*) o método Lumko

Este método de *lectio divina* lo desarrollaron en 1978 dos sacerdotes “Fidei Donum”, **Oswald Hirmer** y **Fritz Lobinger**, ahora obispos eméritos de Aliwal y de Umtata (Sudáfrica), respectivamente. El Instituto Lumko (Johannesburgo), donde se estableció el Departamento del grupo de Evangelio (*Gospel Group Department*), fue la cuna de dicho método. Por este motivo, además de “los siete pasos”, se le conoce también como “el método Lumko”. El gran logro de Hirmer y Lobinger consiste en haber creado un método de *lectio divina* a partir de la experiencia de muchos grupos de fieles africanos que ya compartían el Evangelio en grupo. Y es más, no lo crearon solos, sino conjuntamente con los cristianos de Sudáfrica, los cuales lo supieron adaptar con eficacia a sus circunstancias y necesidades.

Presentamos a continuación su estructura en siete pasos.

➔ Primer paso: “Invitamos al Señor”.

Una vez el grupo está preparado, el animador pide a un voluntario que “invite al Señor” con un canto u oración. La presencia del Resucitado es el fundamento de la meditación. Se invita, pues, al Señor que se haga presente en el grupo y se recuerda a los participantes que el Señor está en medio de ellos (cf. Mt 18, 20).

➔ Segundo paso: “Leemos el texto”.

El animador anuncia el texto escogido: primero el libro, luego el capítulo.

Espera hasta que todos hayan encontrado el libro y el capítulo, y solo entonces anuncia el versículo. Cuando todos han encontrado el pasaje, el animador invita a un voluntario a leer el texto. Siguen un momento de silencio.

→ **Tercer paso: “Nos detenemos en el texto y lo meditamos”.** El animador invita a todos a que escojan algunas palabras o expresiones (nunca el versículo entero) y las lean en voz alta pausadamente, unas tres o cuatro veces. De este modo, el texto se vuelve a leer casi en su totalidad. Es muy importante que después de cada intervención se guarde un momento de silencio para permitir que el mensaje vaya calando en el interior de los participantes.

→ **Cuarto paso: “Permanecemos en silencio. Contemplamos. Escuchamos”.** El animador invita, una vez más, a leer pausadamente el pasaje completo. Cada uno se fija en las palabras o frases que más le impresionan y las repite en su corazón. Cada uno se pregunta: ¿de qué modo incide este texto en mi vida? ¿Me invita a hacer algo? (cf. Hch 17, 27).

→ **Quinto paso: “Compartimos lo que hemos escuchado en nuestros corazones”.** Después de unos momentos de silencio, el animador invita a compartir las palabras y expresiones más significativas para cada uno, así como también las propias experiencias espirituales. No se discute nada. Hay quien se concentra solo en el texto y hay quien, en cambio, prefiere situarse en un plano personal. Por último, el animador invita a escoger una “palabra vital” para que ilumine la vida del grupo durante un determinado período.

→ **Sexto paso: “Buscamos juntos. Hablamos sobre lo que nuestro grupo tendría que hacer”.** Llegados a este punto, se trata de decidir el plan de acción. Se informa sobre la vida del grupo de la última semana y se planea lo que hay que hacer, quién lo va a hacer y cuándo, intentando siempre actuar a la luz de la Palabra de Dios. No importa que los problemas tratados no tengan relación directa

con el pasaje leído y meditado. Lo importante es que el grupo está en presencia de Dios, y esto favorece la búsqueda de soluciones.

→ **Séptimo paso: “Rezamos juntos para que el Señor continúe guiando nuestras vidas”.** El animador invita a todos a rezar. Todos pueden expresar sus oraciones en voz alta y, a ser posible, utilizando aquellas palabras de la Escritura que más les han impactado. La *lectio divina* se concluye con una oración formal o un himno que todos recitan o cantan.

En resumen, este método fue concebido no solamente como un grupo de oración, sino que tiene como objetivo formar pequeñas comunidades cristianas que se reúnen en torno a la Palabra. De ahí la insistencia en vivir en presencia del Señor, en expresar la fe comunitariamente y en comprometerse en cuanto grupo a realizar una determinada acción.

■ El método de Vigan

Este método se desarrolló en el Centro Bíblico Juan Pablo I, en Vigan (Filipinas) y fue difundido junto con el Curso Bíblico Básico (*Basic Bible Seminar*) del mismo centro. Nació a partir del deseo de adaptar el esquema de la *lectio divina* a una pequeña comunidad de cinco a diez personas que desean profundizar en su vivencia de la fe. La originalidad de este método es que ofrece tres modelos distintos para meditar la Palabra. Antes de iniciar la *lectio divina*, el grupo decide qué modelo seguirá: respuesta de oración, respuesta de acción o combinación de ambos. Se recomienda que la primera vez, o primeras veces, se siga el “modelo de respuesta de oración”, más tarde el “modelo de respuesta de acción” y, después de un cierto tiempo de práctica, un modelo combinado que requiere más tiempo porque contempla una ulterior repetición del proceso. De todas maneras, cualquiera que sea el modelo elegido, los pasos fundamentales a seguir son los mismos: Texto, Palabra y Respuesta.

Vamos a tomar como punto de referencia el primer modelo y, al final, señalaremos las variantes propias de los otros modelos.

→ **Primer paso: “Texto”.** Después de un canto u oración iniciales, los participantes tienen el primer contacto con el texto bíblico en su forma escrita. Uno de ellos lee el texto en voz alta. Los otros escuchan con atención leyendo a su vez el texto en silencio. Después de la lectura, se hacen unos tres minutos de silencio. Todos vuelven a leer el texto individualmente, anotando una palabra, una expresión o un versículo que les haya llamado especialmente la atención. Cada uno indica el lugar donde se encuentra esa palabra, expresión o versículo, de modo que los otros puedan volver a leerla; luego se lee de nuevo el texto en voz alta. Es de notar que no se indica el porqué se eligió ese pasaje.

→ **Segundo paso: “Palabra”.** La letra escrita se convierte en Palabra viva.



El mismo texto de la Escritura vuelve a leerse en alta voz por otra persona. Todos escuchan o releen el texto en silencio durante unos cinco minutos, escudriñan su interior y se preguntan: ¿qué quieres decirme, a mí, Señor?

A continuación, cada uno comunica el mensaje recibido a los otros. Para que esta comunicación se mantenga en todo momento a nivel estrictamente personal, se utiliza siempre la primera persona singular, evitando el “nosotros” o las formas impersonales.

→ **Tercer paso: “Respuesta”.** La Palabra exige una respuesta. Por tercera vez, otra persona lee el texto de la Escritura en voz alta, mientras los demás escuchan atentamente o releen en silencio el pasaje. Durante aproximadamente cinco minutos, cada uno trata de responder en silencio a la palabra, expresión o versículo que más le ha impactado. Luego, la respuesta personal se expresa en voz alta, para que esta quede reafirmada mediante un “amén” que puede ser pronunciado o silencioso.

Nótese que el tercer paso es el único que varía en los otros modelos. En el segundo modelo (“Respuesta de acción”), durante los cinco minutos de silencio, cada uno se pregunta cómo puede llevar a la práctica en las circunstancias concretas de su vida la Palabra que ha escuchado. En el momento del compartir, cada uno comunica a los demás cómo desea traducir la Palabra en hechos. Cuando los participantes forman una comunidad natural (familia, comunidad religiosa, compañeros de escuela o de trabajo, etc.), al final pueden tratar de llegar a un acuerdo sobre cómo desean vivir conjuntamente su respuesta. En el tercer modelo o modelo combinado, la respuesta de oración y de acción se pueden combinar, pero no es necesario leer el texto una cuarta vez, seguida del correspondiente silencio. Al comunicar la propia experiencia, se puede integrar la respuesta de acción en la respuesta de oración.

La meditación bíblica se suele concluir con oración de alabanza o acción de gracias, un canto que todos conocen o la recitación conjunta del Padrenuestro.

■ **Leccionautas**

En realidad, “lectionautas” es un sitio web⁹ que promueve la práctica de la *lectio divina*. Más que un método de lectura y oración de la Biblia, la *lectio divina* es una experiencia de Dios, pues, a partir del conocimiento del texto escrito, se busca la experiencia fundante que está en la base de toda la revelación. La primera vez que oí hablar de este sitio fue el año 2008, en el Sínodo de la Palabra, exactamente en la relación del cardenal **Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga**, arzobispo de Tegucigalpa (Honduras), quien recordó, que a partir de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Aparecida (Brasil) en 2007, una de las prioridades de la Iglesia había sido fomentar la lectura bíblica desde la vida, una lectura orante orientada a la misión. También señaló que el número de “lectionautas” (jóvenes que practican la *lectio divina* a través de Internet, con un programa que lleva dicho nombre) superaba en ese momento los 300.000, una cifra que ya ha sido superada con creces y que aumentaba ostensiblemente cada día.

Según la información del sitio web, “lectionautas” es un programa de la Iglesia católica que tiene como objetivo capacitar a jóvenes líderes de América Latina y El Caribe en el método de la *lectio divina*. Dicho programa trata de establecer sólidos vínculos entre la animación bíblica de la pastoral y la pastoral juvenil, pues, a través de la formación de jóvenes animadores de pastoral juvenil, contribuye a la formación bíblica de los movimientos, comunidades y grupos juveniles a nivel parroquial y diocesano. Cada año



se preparan unos 3.400 jóvenes que vuelven a sus parroquias y diócesis con la tarea de enseñar en sus comunidades a orar con la Escritura. El programa es coordinado conjuntamente por el Centro Bíblico Pastoral para América Latina (CEBIPAL), órgano del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), y las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU). Consta de cuatro pasos que corresponden al esquema clásico de la *lectio divina*. Los presentamos a continuación.

→ **Primer paso: “Lectura”. ¿Qué dice el texto?** El primer paso consiste en hacer una lectura atenta y pausada del texto bíblico. Base y corazón de la *lectio divina*, esta lectura es determinante para la buena aplicación del método. Si no se entiende lo que dice la Escritura, no se puede avanzar hacia el siguiente paso. Esta lectura inicial es una lectura de fe, hecha con espíritu de discípulo, con un corazón abierto y disponible, atento al mensaje que viene del Señor.

Para facilitar la comprensión del mensaje, se recomiendan algunas modalidades alternativas de lectura. Una sería, por ejemplo, recomponer el texto. Se trata, simplemente, de contar lo que se acaba de escuchar. Un participante cuenta lo que se ha leído y el grupo completa su narración con los datos que él ha omitido. Otra posibilidad es que sea todo el grupo quien cuente de nuevo lo que se ha leído. En este caso, el rol del animador resulta fundamental, ya que tiene que moderar las intervenciones de los participantes a la vez que recompone gradualmente el pasaje leído.

Otra modalidad es la lectura en eco. Es una manera informal de apropiarse de lo que se ha leído. Cada uno repite libre y espontáneamente aquello que más le ha impactado. Si bien la mejor manera es repetir el término o versículo más significativo de forma individual, en algunos casos también el grupo puede repetir lo que cada uno va compartiendo.

→ **Segundo paso: “Meditación”. ¿Qué me dice el Señor a mí en el texto?** Se trata ahora de adentrarse en el texto, descubrir su mensaje actual, vivo y comprometedor y actualizarlo en la propia realidad personal,



comunitaria y social. Para ello se hacen unas preguntas que favorezcan la comunicación y el compartir entre los miembros del grupo. Cada uno tiene que intentar transmitir aquello que ha descubierto en la Palabra, lo que conoce de ella o lo que considera una novedad. Otra posibilidad es fijarse en los verbos del relato, en su forma y significado, en las acciones que describen. Es imprescindible que esta reflexión termine siempre con una referencia concreta a la situación vital de los participantes.

➔ **Tercer paso: “Oración”.** ¿Qué le respondo al Señor que me está hablando en el texto? Este es el momento más intenso del camino. En la *lectio divina* la oración es un grito que brota de lo profundo, surge del corazón quemado por la Palabra de Dios. Los brazos se levantan hacia lo alto, sea para pedir perdón o ayuda, para abrazar o para exaltar a Dios. Por su parte, también Dios extiende sus brazos para acoger al orante. Para poder responder al Señor, se requieren las siguientes condiciones: dejar actuar al Espíritu Santo, despojarse en la presencia del Señor y poner en Él la mirada.

➔ **Cuarto paso: “Contemplación-Acción”.** ¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto? El puerto de llegada de la *lectio divina* es la contemplación. El impulso de la oración lleva hasta la comunión estrecha con el Señor. Estar continuamente en la presencia amorosa del Señor se traduce en un

estilo de vida acorde con el Evangelio (cf. Lc 5, 10-11). La contemplación es de por sí una forma de oración, es más, es la cumbre de toda oración, y en la *lectio divina* adquiere un matiz novedoso. En la Escritura Dios no solo se auto-revela, sino que también revela su plan de salvación. Por eso, el orante no solo le “contempla” a Él, sino que, junto con Él, “contempla” la vida y la historia. En otras palabras, contempla el camino con nuevos ojos y junto con el Señor hace su proyecto de vida.

Ahora bien, la contemplación va siempre unida a la acción. En comunión con el Señor y con actitud obediente, el orante discierne las acciones concretas que configuran su vida con la del Señor y, apoyado en la fuerza que Él le confiere, comienza a ponerlas en práctica (Lc 11, 28). Así pues, el resultado de la *lectio divina* es una encarnación del “Verbo” en cada uno de los participantes: transfigurados por la Palabra, testimonian y anuncian a **Jesús** con su mirada, sus palabras, su comportamiento, sus opciones y su servicio.

■ **La escuela de la Palabra**

De origen italiano, la escuela de la Palabra es un método que –haciendo un juego de palabras– ha hecho escuela. Su creador y principal promotor fue el cardenal Carlo Maria Martini, entonces arzobispo de Milán¹⁰. La iniciativa nació a raíz de una petición de los jóvenes de la Acción Católica, que querían aprender

a rezar. Se hizo conocer a través de una carta enviada a las parroquias y, en octubre del año 1980, tuvo lugar la primera “escuela de oración” por medio de la Palabra en la catedral de Milán.

El tema tratado fue la oración en el Evangelio de Lucas y en los Hechos de los Apóstoles, textos muy significativos en el itinerario humano y científico de Martini. La celebración seguía un esquema que pronto se convirtió en un modelo: canto de entrada y recitación de un salmo, lectura del pasaje bíblico seguida de la explicación del arzobispo (que hablaba sentado en una mesa en el altar y no desde el púlpito), un largo tiempo de silencio y, para concluir, una oración comunitaria. Se trata del esquema clásico de la *lectio divina* en versión ignaciana. Gran conocedor de la tradición hebreo-cristiana, **Ignacio de Loyola** retomó la *lectio divina*, desarrollando sobre todo el segundo punto, es decir, la meditación. Como buen hijo de Ignacio y profesor de Sagrada Escritura, Martini da una gran importancia a la meditación bíblica sin olvidar nunca su repercusión en la vida concreta. A la primera “escuela de oración” siguieron otras sobre los Salmos, la vocación, el Miserere, la reconciliación, y, a partir de 1985-86, la iniciativa se extendió por todo el territorio con gran éxito.

El método, muy útil para un grupo grande de personas, se basa en la idea de que la lectura de la Palabra no puede reducirse a un mero ejercicio intelectual, sino que debe transformarse en “lectura orante”, es decir, en oración. Según Hilari Ragner, “una lectura orante significa que, mientras se lee (mental o vocalmente, a solas o en grupo), la mente considera atentamente las palabras del texto, pero al mismo tiempo la imaginación y los afectos vuelan, para tomar conciencia de aquello que Dios nos dice concretamente ahora y aquí a través de aquellas palabras. Se establece un coloquio en el cual respondemos con corazón agradecido a aquello que Dios nos dice, promete o advierte; y entonces, interpelados por la Palabra, nos convertimos a la voluntad divina (Sal 95)”¹¹.

➔ **Primer paso: “Lectura atenta del texto” (*lectio*).** Después de la proclamación del pasaje escogido, se

hace una explicación de unos veinte minutos aproximadamente. En ella se sitúa el texto en su contexto histórico, se comenta su forma literaria y se describe la experiencia de fe que transmite a los lectores. En este paso la tarea del animador consiste en invitar a que cada participante se haga las siguientes preguntas: ¿qué dice el texto? ¿Cuáles son sus principales características? ¿Cuál es su mensaje esencial?

→ **Segundo paso: “Nos dejamos cuestionar por el texto” (*meditatio*).**

En este momento se trata de establecer un diálogo personal con el texto, dejando que su mensaje interpele la vida real del participante. Durante unos quince minutos, cada uno se pregunta a sí mismo: ¿qué me dice el texto? ¿Qué invitación me hace?, sin hacer ningún tipo de comentarios en voz alta ni tampoco dialogando con los demás. El animador puede sugerir algunas preguntas para ayudar a la reflexión personal.

→ **Tercer paso: “La Palabra exige una respuesta” (*oratio-actio*).**

Se sigue en silencio absoluto (sin cantos ni música de fondo) por otros quince minutos, en los que el Espíritu anima a todos y cada uno a escuchar al Señor, a dialogar con él y a replantear la propia vida según la Palabra escuchada y meditada. De este silencio profundo nace un compromiso de vida concreto. Este vínculo entre Palabra y vida lo subraya Benedicto XVI en la *Verbum Domini* en uno de sus apartados dedicados a la lectura orante: “Conviene recordar, además, que la *lectio divina* no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (*actio*), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad” (núm. 87). La “escuela” termina con un canto u oración común.

3. Lugar y ambientación

Cuando se practica la *lectio divina* –no importa el método que se utilice–, se recomienda prestar especial atención al lugar donde se va a realizar el encuentro. La elección del lugar no es indiferente, como tampoco lo es su

preparación. Con los medios que se tienen a disposición y según el número de personas que se reunirán, se trata de crear un ambiente apacible, acogedor y que, sobre todo, invite a la oración. Así pues, es importante evitar los espacios ruidosos, dispersivos o incómodos. Es importante que todos se encuentren a gusto, cómodos y tranquilos en el lugar del encuentro.

Cuando el grupo es pequeño, se aconseja que los participantes se sitúen en círculo y sin mesas (evitando así la sensación de estar en clase), pues esta

disposición es la que mejor favorece la comunicación y el intercambio. Acompañada de algunos símbolos (un cirio encendido, unas hermosas telas, un adorno floral...), según la sensibilidad artística de la persona responsable, la Sagrada Escritura debe situarse en un lugar visible, a ser posible en el centro, en el que converjan las miradas de todos. Ella preside la reunión.

CONCLUSIÓN

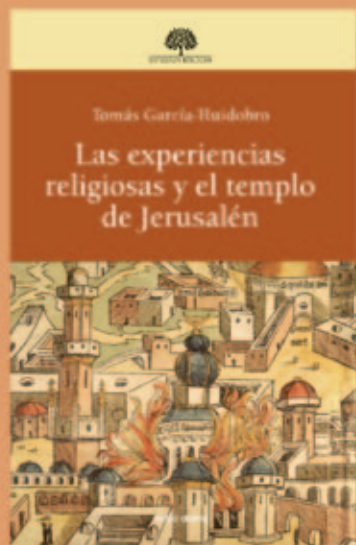
Desde hace ya algunos años se constata en todas las Iglesias una nueva y específica atención a la *lectio divina*. En algunos lugares, es una tradición secular. En otros, se ha ido afirmando progresivamente después del Concilio Vaticano II. En la actualidad, en numerosas comunidades eclesiales la *lectio divina* se está transformando en una nueva forma de oración y de espiritualidad cristiana con notables ventajas ecuménicas. Se advierte, sin embargo, la necesidad de renovar la forma clásica para que se adapte a la realidad actual. Hay que conservar la esencia de la lectura orante, pero, al mismo tiempo, favorecer su calidad de alimento nutriente para todos. Un claro ejemplo de adaptación, en este caso a las nuevas tecnologías, es el método “lectionautas” con el que –como hemos visto– se puede practicar la *lectio divina* por Internet, algo impensable diez años atrás.

No cabe la menor duda de que la amplia difusión de la *lectio divina*, con ese gran abanico de métodos que apenas hemos esbozado, constituye un auténtico signo de esperanza para la Iglesia, porque no solo contribuye a un mayor y más profundo conocimiento de la Escritura, sino que conduce a un encuentro personal con Cristo, Palabra de Dios.

A modo de conclusión, si alguien me preguntara “¿qué es lo necesario e imprescindible para practicar la *lectio divina*?”, esta sería mi respuesta: primero, acallar el ruido y la agitación interior; segundo, sentir el deseo de escuchar la Palabra de Dios; y tercero, estar dispuesto a cambiar algo en tu vida.

NOTAS

1. Cf. N. CALDUCH-BENAGES, *Saboreando la Palabra. Sobre la lectura orante o creyente (lectio divina)* (El mundo de la Biblia. “Horizontes” 11), Verbo Divino, Estella, 2012; F. CONTRERAS MOLINA, *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*, Verbo Divino, Estella, 2007 (reimpr. 2009); I. GARGANO, *Iniciación a la ‘lectio divina’: Un itinerario para acercarse a la Palabra de Dios*, Sociedad Educativa Atenas, Madrid, 1996; A. M. MARTÍN, *La lectio divina ayer y hoy. Principios y desarrollo histórico*, Verbo Divino, Estella, 2014; G. ZEVINI-P. G. CABRA, *Lectio divina para cada día del año*, 17 vol. (2000-2004); *Lectio divina para la vida cristiana*, 14 vol. (2006-2011), Verbo Divino, Estella.
2. Para este apartado, cf. N. CALDUCH-BENAGES, *Saboreando la Palabra*, pp. 19-25; EADEM, “La lectura orante o creyente de la Sagrada Escritura (*Lectio Divina*)”, en J. J. FERNÁNDEZ SANGRADOR-J. A. MAYORAL (ed.), *La Sagrada Escritura en la Iglesia. Actas del Congreso con motivo de la publicación de la Sagrada Biblia, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (7 al 9 de febrero de 2011)* (Comprender la Palabra. Comentarios a la Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española 1), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2015, pp. 307-311.
3. H. RAGUER, “La *lectio divina*”, en IDEM, *Informe confidencial sobre los monjes de Montserrat. ¿Quiénes son-Qué hacen-Cómo viven?*, Base, Barcelona, 2009, p. 75.
4. C. M. MARTINI, *Al alba te buscaré. La escuela de la oración*, Verbo Divino, Estella, 1995, p. 52.
5. Para este apartado, cf. mi artículo en *Reseña Bíblica* 83 (2014), pp. 13-22.
6. Para más información, cf. <http://www.c-b-f.org>
7. El texto completo se encuentra en N. CALDUCH-BENAGES, *Saboreando la Palabra*, pp. 83-100.
8. Para una mayor profundización, recomendamos la lectura de *La Biblia en grupo: doce itinerarios para una lectura creyente*, Casa de la Biblia y Verbo Divino, Estella, 1997.
9. Cf. <http://www.lectionautas.com>
10. Cf. C. M. MARTINI, *Al alba te buscaré*; IDEM, *Para vivir la Palabra* (Sauce 92), PPC, Madrid, 2000, entre otros muchos.
11. H. RAGUER, “La *lectio divina*”, pp. 76-77.



Las experiencias religiosas y el templo de Jerusalén

Tomás García-Huidobro Rivas

En el año 70, el ejército romano comandado por Tito arrasó el templo de Jerusalén. A través de una rigurosa y clara argumentación, basada en el análisis de textos de diversas procedencias, el autor logra demostrar de qué modo el templo de Jerusalén, como lugar simbólico, sobrevivió durante siglos a la gran debacle.

144 pp. • 16 x 24 cm • rústica con solapas
978-84-9073-118-5
14,42 / 15,00 €



Breve curso de soteriología cristiana

Fuera del mundo no hay salvación

Valor de las mediaciones salvíficas

Ezequiel Castillo Solano

184 pp. • 14 x 22 cm • rústica con solapas
978-84-9073-119-2
15,38 / 16,00 €



Colección «La Biblia y las mujeres»

La exégesis feminista del siglo XX

El presente

Elisabeth Schüssler Fiorenza

Este nuevo volumen de la colección «La Biblia y las mujeres» explora los estudios bíblicos feministas en el siglo XX.

464 pp. • 17 x 24 cm • rústica con solapas
978-84-9073-076-8
37,50 / 39,00 €



Marcos, un relato que interroga

Reseña Bíblica 85

Carlos Gil Arbiol (coord.)

Con artículos de Carlos Gil, Rafael Aguirre, Santiago Guijarro, Mercedes Navarro, Ana Rodríguez, Luis Menéndez.

72 pp. • 20,5 x 19 cm • rústica
9,52 / 9,90 €



«En el espejo de la Palabra»

Lectura de la Carta de Santiago

Cuaderno Bíblico 167

Élian Cuvillier y Jacqueline Assaël

60 pp. • 20,5 x 19 cm • rústica
978-84-9073-117-8
9,13 / 9,50 €

